

JHS  
HOMENAJE  
*que la comunidad del*  
COLEGIO DE LA INMACULADADA  
*de la ciudad de*  
GIJÓN  
*tributa*  
*con admiración y cariño*  
*al*  
R.P. GUMERSINDO TRECEÑO  
LLORENTE, S.J.  
*a los 102 años de su edad,*  
*con ocasión de su destino a*  
SALAMANCA,  
*tras*  
71 AÑOS DE VIDA Y SERVICIO  
EN ESTA CASA.  
1944–2015

*Siendo superior de ella*  
*el R.P. José Manuel Peco García, S.J.*  
*y Ministro*  
*el H. José María Herreras González, s.j.*

*Gijón, a 10 de noviembre de 2015*

AMDG



R.P. GUMERSINDO TRECEÑO LLORENTE  
EL DÍA QUE CUMPLIÓ 100AÑOS  
GIJÓN 2 DE ENERO DE 2013

## DEDICATORIA

*Risú teaneatis?*

Querido Padre Treceño:

Estos versos le recordarán un género pseudo-literario muy frecuentado en la Compañía de su tiempo. (y el mío) Se llamaba «Historia del Monasterio».

Hasta finales del siglo XIX, y aun a comienzos del XX solía redactarse en latín. Por razones fáciles de entender se pasó a una especie de contrahechura del castellano antiguo.

Se componían para celebrar últimos votos y aniversarios significativos de entradas en la Compañía, ordenaciones, bodas de oro sacerdotales y otras fiestas. En las casas de formación se acompañaban de números musicales.

Con la desaparición de la formación humanística de nuestros viejos juniorados, estos festejos están destinados a la desaparición; pero a la inventiva jesuítica de nuestros jóvenes no le faltará recursos para hacer cosas mejores, con medios de expresión más eficaces que la voz escrita.

Es un lugar común la sentencia de que *una imagen vale por mis palabras*. Algo hay de ello, pues el hombre es un ser visual, como lo atestigua Aristóteles, en *Metafísica*, I, 1 980<sup>a</sup>. Lea, lea:

πάντες ἄνθρωποι τοῦ εἰδέναι ὀρέγονται φύσει. σημεῖον δ' ἢ τῶν αἰσθήσεων ἀγάπησις: καὶ γὰρ χωρὶς τῆς χρείας ἀγαπῶνται δι' αὐτάς, καὶ μάλιστα τῶν ἄλλων ἢ διὰ τῶν ὀμμάτων.

Es decir:

*Todos los hombres desean por naturaleza saber. Así lo indica el amor a los sentidos; pues al margen de su utilidad, son amados a causa de sí mismos, y el que más de todos, el de la vista.*

Yo me atrevo a atenuar al entusiasmo óptico del maestro. Me entusiasma el arte plástico, pero todavía pienso que algunas veces, las palabras, dichas al oído, a la imaginación y al entendimiento, superan a las imágenes visuales en capacidad de traer cosas a presencia. Por ejemplo, algunos versos virgilianos que he entrometido en la presente historia. Ciertamente que al pasar al castellano se aplebeyan, cambian la seda por la pana. como verá. Son:

Et iam Argiva phalans instructis navibus ibat  
A Tenedo, *tacitae per amica silentia luanae.* (Eneida II. 255)

*Ibant obscuri sola sub nocte per umbram* (Id. VI, 268)

Y eso para no citar a Horacio, cuyos versos contra los indoctos cántabros, repite usted para zaherir a Laínz. Basten los que describen los árboles nevados como reata de esclavos gimiendo bajo el peso de la nieve:

Vides, ut alta stet nive candidum  
Soracte, *nec iam sustineant onus*  
*silvae laborantes, geluque*  
flumina constiterint acuto (Carmen IV. 1-4)

¿Pero para qué forzar tanta *belleza* a servir de pórtico a la *patochada* que sigue?

La cual tiene solo una cosa buena: que la he escrito con el cariño que le tengo. Me basta mirar para mi corazón para verlo alentar allí.

Una abrazo de su amigo en el Señor.

Antonio Pérez, S.J.

## PRÓLOGO

*En el que  
por razón de la edad lozana del padre Treceño  
se justifica el empleo que se hace en esta historia  
de la estrofa medieval llamada Cuaderna Vía.  
Imitase a Gonzalo de Berceo.*



Del Padre Gumersindo se cuenta aquí la vida,  
usando el mismo metro (con menor maestría)  
que Berceo en sus «Milagros de la Santa María»:

Con palabras antiguas, contar hazañas nuevas  
es ley privilegiada que tienen los poetas:  
mostrar bajo la capa de filaturas viejas  
un espíritu o rayo de joven que no cesa.

¿Non escribió aquel monje tan viejo y medieval  
las vidas de los santos? Pues aquí hay otro igual.

En versos de andadura de jaca carcamal  
contaré la aventura de un ánimo alazán

## CAPÍTULO PRIMERO

*De cómo nació en 1913 y entró en el noviciado.  
sin culpa de su parte, en 9131  
se proclamó la república española.*

*Por prudencia*

*Se omite mencionar el entusiasmo con el que ésta fue  
recibida por los PP. Peco y Vigil.*

Mil novecientos trece. Nace niño *en Mansilla  
Mayor* –la de *Las Mulas* es otra, aunque vecina.

*(De estas bestias tenaces  
la mucha cercanía  
fortalesce el carácter,  
lo enterca, estabiliza,  
le otorga contundencia  
de mazo de herrería,  
pertinacia de brújula  
de aguja quieta y fija.*

*Hombres, también mujeres  
produce de igual guisa  
la severa meseta  
de León y Castilla.*

*Que Indibil y Mandonio  
y Viriato lo digan;  
si no el Empecinado  
o el Cid Rodrigo Díaz,  
De Guisando los toros,  
de Aragón la Agustina.*

*Gentes disciplinadas  
como caballerías  
que llevarse se dejan  
por donde ir querrian.*

Cumplidos doce años, pasó a una rectoría,  
 donde un su tío cura latines le impartía,  
 y también palmetazos cuando no los sabía;  
 por lo cual Gumersindo entró en la Compañía.

En Carrión de los Condes fue apostólico luego,  
 por ser allí junior un primo de su pueblo:  
 un Segundo Llorente, heroico misionero  
 en un país sin tierra porque todo es de hielo:  
 de aquí le viene al Trece el no ser friolero.

De Carrión de los Condes se mudó a Salamanca,  
 e tornose novicio dentro de la gran casa.  
 El su pelo cortado, la su cabeza baja,  
 con el fajín estrecho ceñida la sotana,  
 la figura encogida, cual las reglas le mandan:  
 sin rugas en la frente, la nariz ni en la cara.  
 En llegando el novicio a su tiempo y sazón  
 tocole hacer la prueba de peregrinación.  
 ¿Qué año? El treinta y uno. ¿Fue aquello año o nubarrón?

*En ¡Viva! ¡Muera! ¡Arriba!*  
*¡Fuera!, ¡Abajo!, la nación*

se hace republicana un día de sopetón,  
 El rey marcha al exilio; lo lleva un pelotón  
 de guardias. Las iglesias apestan a carbón.  
 Treceño caminaba ajeno a aquel Follón.

Con firma del Maestro, que era su superior  
 Recibió un telegrama, con aquesta instrucción:

*Interrumpa la gira;  
 y retorne al caserón  
 que ha de ser desterrado.  
 La Voluntad de Dios  
 le prohíbe que se mártir:  
 sea usted confesor,  
 Obedezca cual suele.  
 Hasta la vista. Stop.*

## CAPÍTULO SEGUNDO

*Se demuestra  
que las oraciones de las personas buenas y bienhechoras,  
empezando por Su Santidad Pío XI,  
movieron a la Divina Providencia  
a iluminar al Gobierno  
para que nos expulsara de España;  
lo cual libró a los jesuitas jóvenes de pasar un mal rato,  
y así aprendiéramos todos a reflexionar  
para sacar algún provecho.  
El Padre Treceño reflexionó y lo sacó,  
como nos lo recuerda constantemente  
hablando en francés.*

En el año treinta y dos,  
si es que aquello fue un año  
y no una pesadilla  
o una nube de tábanos.  
resignado y valeroso  
comienza su juniorado.  
La faja ancha, bonete,  
alzacuello almidonado.  
El gozo llena el silencio  
de las filas por los claustros  
de aquellos jóvenes; pero  
en España pintan bastos,  
y barajan las barajas  
los dedos republicanos.

Por la prudencia y el miedo  
que son sentimientos sanos  
los novicios y juniors  
se refugian en el campo,  
en una hacienda o dehesa  
donde se crían toros bravos.

Se instalan en un granero,  
que tiene hechuras de establo.  
No hay camas y han de dormir



en el suelo sobre sacos.

Hace frío, les calienta  
el aliento del ganado  
igual que al niño Jesús  
en Belén estabulado.

Menos mal que al poco tiempo  
en un acto democrático,  
los libera aquel gobierno  
y los destierra a otro lado.

En un tren de mercancías  
se instalan amontonados.  
Como sardinas en lata,  
o pliegos de bacalao.

Pero, ya ¡Piii! ¡Piii! el tren pita,  
bufa y arranca despacio.  
Ya cruza los Pizarrales  
un suburbio más bien laico,  
Los habitantes del pueblo  
no agitan de pañuelos blancos,  
banderas de despedida:  
dicen ¡adiós!

## CAPÍTULO SEGUNDO

*De cómo, siguiendo su ruta de estación en estación,  
arriban a una aldea de Flandes, donde los recibe la  
feligresía cantando el Tantum Ergo.*

*Son conducidos a la iglesia donde el Párroco les da la  
bienvenida en latín, y les pide que recen un Padrenuestro  
en castellano que es el idioma de santa Teresa de Jesús.  
Lo rezan a voz izada como un pueblo de torres, después de  
lo cual son hospedados en un castillo ruinoso, donde  
vuelven a dormir en el suelo y, en vez de platos, que no los  
había, comen en palanganas.*

*Hacia mucho frío.*

Los sillares del castillo  
 verdean de musgo viejo  
 y la humedad que rezuman  
 encharca los pavimentos.

Ilumina aquellos ámbitos  
 la luz de velas de sebo,  
 dejando zonas en sombra  
 apretadas de misterio,  
 donde susurran las alas  
 de trapo de los murciélagos.

Ya es de noche. En las baldosas  
 se acuestan y duermen presto,  
 Que el dormirse pronto y mucho  
 es de mozos privilegio.

Por las rendijas el aire  
 entra y sale como dueño.  
 Las horas arrastran lentas  
 sus zapatillas de fieltro

por el silencio amistoso de la luna  
 van los ángeles del sueño.  
 Con el índice en la boca.  
 ¡Chist! ¡Chist! velado el silencio.  
 Fuera en ruinas un búho  
 tiene los ojos abiertos

¡Tan! ¡Tan! La campana. El día.  
 A lavarse. ¡Ay! lo primero  
 es a golpes de martillo  
 romper el agua hecha hielo.

## CAPÍTULO TERCERO

*De cómo Gumersindo Treceño, junior, y sus compañeros  
de exilio pasan a otra fortaleza  
transportados como fardos  
en camiones de hortalizas y otras planta y forrajes,  
de donde le viene al padre su ojeriza contra toda laya de  
botánicos y herboristas, especialmente los cántabros.*

*Llegan.  
Allí se alimentan sólo de arroz.  
Termina la filosofía y es destinado a Cuba,  
pero, siendo el viaje peligroso por estar el mar lleno de  
submarinos y peces,  
le envían al colegio de Vigo, que a la sazón estaba  
instalado en un balneario de lujo.*

Con gualdrapas de hule cubrieron los camiones.  
Iban solos, y oscuros, bajo la umbrosa la noche.  
El olor a cebolla les hinche los pulmones.  
El motor traquetea, e igual los corazones.  
Machacados del viaje, llegan sin defunciones.

Aquel año lo pasan sólo comiendo arroz.  
Gracias a los milagros que hace el cocinero,  
encontraron variado aquel menú parejo.  
Arroz en agua o sopa de arroz y arroz de nuevo,  
tortilla de arroz frito, sin aceite ni huevo.  
Muchos, de aquella, a China marchan de misioneros.

Luego Filosofía, en Marneffe, un trienio.  
Acaban y no hay sitio donde ir a magisterio.  
España es una hoguera de hambre, muerte y miedo.

El provincial de León  
en este asunto no duda.  
Treceño de maestrillo  
irá a la isla de Cuba.

Mas Dios permite entonces una guerra mundial,  
para que quede en tierra en vez de navegar,  
por tantos submarinos como infestan la mar..

Uno de los carismas  
de variado matiz  
de nuestros superiores  
es la buena nariz.  
Puede decirse larga,  
aguda: de rabí.

Y es que la necesitan  
pues han de discernir  
lo que en cada momento  
conviene decidir.  
y hallar según el caso  
el más seguro ardid.  
Superior romo o chato,  
en mi vida no vi.

La voluntad divina  
se muestra e un tapiz  
de variadas figuras:  
hay que dar en el quid,

¡Rezad los superiores;  
e lo alto luz pedid!

No hay duda. Lo hicieron.  
Lo que hallaron oíd:

*«Treceño, eso de Cuba  
tiene muy mal cariz,  
En vez de ir al Caribe  
irás a Mondariz»*

En Mondariz vivían los internos donceles  
en casas separadas, en distintos hoteles  
entre verdes jardines y cuidados vergeles  
los pobres maestrillos tenían que atenderles  
corriendo de uno a otro lo mismo que lebreles

Para aliviar el peso de jornada tan prieta  
 discurrieron a una y hallaron la receta  
 que fueran de una parte a otra en bicicleta.  
 ¡Crí, crí, crí! cantan los grillos; la noche es recoleta  
 ¡Rin, rin! los maestrillos, que tocan a retreta.

Y Treceño recuerda  
 los tres años de allí  
 como un tiempo en fuera,  
 como siempre, feliz.

### *CAPÍTULO CUARTO*

*Concluido el magisterio con matrícula de honor  
 lo envían al estudio de la teología  
 en el caserón de Oña,  
 monasterio iniciado en el siglo nono  
 para irlo acostumbrando a su destino futuro al colegio de  
 la Inmaculada, que en aquella sazón estaba como puede  
 vérsese hoy en la maqueta.*



Estudió la teología  
 con su acostumbrado empeño.  
 o sea cual se solía  
 estudiarla aquel tiempo;

el rigor imperaba  
adusto en aquel centro.  
sin bobadas pastorales  
ni pasteleo ecuménico.

Acabados los estudios  
es ordenado de clérigo.  
(De la alegría de este paso  
harase la mención luego)

La tercera probación,  
la practica en Salamanca  
donde hiciera el noviciado:  
un lugar de encuentros fuertes  
con Cristo Crucificado.

Va a reencontrarlo de joven  
donde lo halló de muchacho

Maña en la portería  
te espera para encontrarlo,  
el mismo Jesús de siempre,  
con el que siempre ha estado.

Ya baja la escalinata.  
Te sonríe, abre los brazos.  
«¡Trece; mi Trece; De niño  
te quise y te quiero anciano».

(Por causa de esta emoción  
se me ha ido el santo al cielo.  
Donde abandoné el relato  
vuelvo ahora a recogerlo.

Asturias. En un rincón  
o villa cerca de Oviedo  
posee la Compañía  
un afamado colegio.

*(¿Dije rincón? ¡Ay! Perdón  
Ojalá no lo dijera.  
Ese rincón tiene playa*

*un gran equipo en primera,  
un río piles infantil,  
con sus pañales de arena,  
grandiosos chigres a manta,  
un puerto y zona pesquera  
hipódromo y otras mil cosas  
la capital las quisiera.*

*Villa, sí, que el corazón  
roba al que viene a habitarla.  
Un rincón con su canción  
que dice «¡Gijón del Alma!»*

Aquí setentaún años  
de vida pasa Treceño,  
excepto unos cuatro en Vigo,  
que ni cuentan ni les cuento..

## *CAPÍTULO QUINTO*

*Y de repente: ¡Gijón!*

Baja del tren en Gijón.  
Imaginad el momento:  
Año: el cuarenta y cuatro.  
¿Otoño? Si; o sea, invierno.

Pasan dos guardias de gris.  
Hay pan de racionamiento.  
Las gentes flacas se asustan  
como papeles, del viento.  
Las ropas llevan holgadas,  
desmayadas, sobre el cuerpo.  
Llueve como está mando  
de orden del ayuntamiento

Decía que bajó del tren.  
Esfuércense un poco y véanlo.  
Tan alto, derecho y con  
su teja y paraguas negros.  
Negra maleta en la mano,

sotana negra y manteo.  
 Bajo del brazo, el breviario  
 con tapas de cuero negro.  
 la carbonilla en los ojos  
 y los pulmones repletos  
 de humo de la chimenea  
 y la cara gris marengo.  
 Después de un viaje tan largo  
 uno parece un torrezno.



¡Alegres trenes de antaño:  
 son los mismos que ahora vemos  
 ir desbocados por las  
 películas de vaqueros!  
 Treceño, a estilo John Wayne  
 pendulando chulo el cuerpo  
 calle Cabrales arriba  
 va a conquistar el colegio.

A la mitad de la cuesta,  
 alza la vista ¿Qué ve?  
 una colmena de huecos  
 vacíos puestos de pie.





Entre escombros se abre paso  
 con militar decisión;  
 en una clase encharcada  
 da su primera lección

## *CAPÍTULO SEXTO*

### *El colegio*

El colegio en aquel tiempo  
 era en gran parte internado,  
 ya es sabido que estas cosas  
 dan sobre todo trabajo.

Que es grande el fruto apostólico  
 se tiene por de contado.  
 En la moral y en lo ético,  
 psicológico y humano;  
 en lo político y cívico,  
 en lo científico y sabio.  
 Profundo, no formalesco:  
 Quinta esencia contra fárragos.  
 No sólo en lo religioso,  
 sino incluso en lo cristiano.

Entre las buenas ovejas

blancas, negras no han faltado.  
 Pero si bien se las mira,  
 aunque al monte hayan tirado,  
 se les atisba el estilo,  
 el tic, el toque ignaciano.

A los pocos que han salido  
 más o menos problemáticos  
 los muchos santos y buenos  
 los compensan por alto.  
 Por ejemplo aquí Laínz  
 a los dos hermanos Castro.

No digo las vocaciones  
 que este colegio ha dado.  
 algunos están aquí  
 entre nosotros sentados.

Salvo la gracia de Dios  
 ¿Dónde se esconde el secreto  
 de ese talante que acuña  
 en los chicos este sello?  
 está en que la Compañía  
 la *imaginó* un caballero.

(Si se cuele algo villano,  
 zafio, vulgar, patanesco,  
 que no se puede excluir  
 —no nos es lo humano ajeno—  
 se siente incómodo y vase:  
 no suele ser duradero)

Durante setenta años trabajó el Padre Treceño  
 en la tarea silenciosa de educación de mancebos.  
 Los días con pies iguales repiten su paso lento.  
 Levantarse, estudio, misa, el desayuno en silencio.  
 Filas, clases, el rosario, ceño del Padre prefecto.  
 Largos meses, vacaciones y luego vuelta a lo mismo.

Para entender el valor que se esconde en todo esto  
 no hay que multiplicarlo por un numero terreno.  
 Cantidades de otra especie hay guardadas en el cielo.  
 donde el gusano no roe, ni el ladrón tiene acceso.

Treceño tiene un tesoro allá aguardándole, inmenso.  
 ¿Y en la tierra? tiene otro de mucho agradecimiento.

## CAPÍTULO SÉPTIMO

### *El monte*

Siempre se alabó a la capra  
 hispánica por su empeño  
 de encaramarse a los riscos  
 para disfrutar del vértigo.  
 Si esto se elogia en los bichos,  
 a de admirarse en Treceño.

En cuanto el curso le dejaba  
 algunos días de asueto,  
 en clubs de montaña o  
 con chicos o compañeros,  
 en las piernas las polainas,  
 en la cabeza el chambergo,  
 encada pie sendas botas  
 de tamaño filisteo.  
 En el cint cantimplora  
 y en el corazón, contento,  
 se lanzaba monte arriba.  
 ¿Es un hombre? No: un rebeco.

Mi tendencia es sedentaria,  
 con vergüenza la confieso,  
 pero creo lo que me dicen  
 mis amigos montañeros.  
 Que hay un encuentro con Dios  
 especial de aquel momento  
 en que hermanado a las nubes  
 cansado, solo y señero,  
 siente tanto cielo encima,  
 y debajo tanto suelo.

Pero no todo es jolgorio,  
 mística y divertimento.  
 que el demonio monta cerca

sus ardidos y señuelos.  
 quiero decir que Lainz  
 le carga con el empeño  
 de recogerle hierbajos  
 que por el monte andan sueltos.

Una tarde entre uno tojos  
 (una variedad de aulaga,  
 descubrió una flor que aún  
 no estaba catalogada.

Está en sitio peligroso  
 Lainz le dice: -ve a buscarla.  
 -¿Si me despeño y me mato?  
 -A mi no me importa nada:  
 otro mártir de la ciencia  
 de los que hay a manadas.  
 Pero si la traes entera  
 te prometo bautizarla  
 Con tu nombre y apellido  
 que perpetúe tu fama.  
 La llamaré *Gumersindia*  
*Trezennia Asturicántabra*.

Se arriesgó; pero a Lainz  
 un escrúpulo lo traba.

Según todos lo temíamos  
 incumplió con su palabra:  
 No pudo: en el diccionario  
 ese nombre no se hallaba.  
 ¿qué cosa puede existir  
 sin tener allí constancia,  
 correcta la ortografía,  
 y la puntuación exacta?

Para este presocrático  
 de la escuela de de Protágoras,  
 de lo real e irreal  
 la medida es la gramática,  
 la cual consistiendo toda  
 de accidentes que les pasan  
 a las voces y a los signos

no da sitio a la sustancia.  
 ¿Qué importa lo que se dice,  
 lo que se escribe o se parla?  
 Lo que importa es que en su sitio,  
 la coma esté colocada.

## CAPÍTULO OCTAVO

### *El accidente.*

*De cómo, cruzando un paso de cebra a destiempo,  
 lo embistió un coche.  
 Llevado el caso a juicio, el Padre Treceño fue declarado  
 ileso, y el vehículo en desastre total, por cuya razón  
 el seguro pagó a la comunidad un millón de pesetas.*

*Ahora que va a Salamanca, se le aconsejara  
 al Padre Superior,  
 el amable y prudente Teo,  
 que para sanear los caudales de la casa,  
 en virtud de santa obediencia  
 le ordene accidentarse una vez al mes en el tiempo  
 ordinario,  
 lo mismo, pero cada semana durante la cuaresma.*

## CAPÍTULO NONO

*Quinto misterio glorioso del santísimo Rosario.  
 Jesús es destinado a Salamanca en la persona de  
 Gumersindo Treceño Llorente.*

*Siendo verdad de fe, como lo atestigua San Pablo  
 que «uno no vive uno, sino que Cristo Vive en él»  
 El Señor, que ha ejercido su vivir en el vivir de  
 Gumersindo, ha cumplido en él el día de hoy, 102 años 8  
 meses y un día.*

*Y habiendo oído Cristo, con los oídos de Treceño, la voz del Padre que le dice: «Gúmer, es decir Jesús: te quiero en*

*Salamanca» –Pregunta:*

*–Padre, ¿para qué?*

*-Para amarte allí, y para que tú me ames en el mismo sitio:*

*Tú, Jesús, con el corazón de Gúmer; tú, Gúmer, con el corazón de Jesús.*

*Dos corazones, un amor: El Espíritu Santo.*

*Treceño dice: –«¡voy!»*

*Y Jesús dice: «¡Vamos!».*

*Y fueron: es decir: fue.*

Nuestra razón es razón  
porque está abierta al misterio.  
lo mismo que la *desborda*  
le sirve de fundamento.

Si se encierra en claridades  
propias de este mundo nuestro.  
creado en cuanto creado  
y no ahijado en el Verbo.  
Caminará largos días  
de esa claridad sin fuego.  
dando vueltas a la noria  
sin salir al campo abierto.  
Cree que ha terminado  
y mira y ve que ha regresado  
a las nieblas del comienzo.

La razón se nos ha dado  
para su desbordamiento.

*Ser desbordada* no es  
falta de conocimiento,  
sino entender sin tener  
representado el objeto  
sino habitarlo, y, en vez  
de mirarlo en un reflejo  
donde no está. Se le sabe  
viviéndolo desde dentro.

Traigo estas filosofías  
porque voy a hablar del tiempo:  
del de Cristo acontecido  
y del que está aconteciendo  
según va entrando en la historia  
que es nuestra y de él por entero.  
Plenitud ya realizada  
y sine embargo creciendo.  
como camino en su meta  
como flechas en su término  
Ya clavadas y aun en vuelo.

Veremos la Trinidad  
con mirada que es encuentro.  
no figura que delante  
se pone de impedimento.

viendo porque somos visto  
porque como es Dios lo veremos  
cara a cara; Ojo a ojo  
¡fuera espejos!

Donde Cristo, cabeza,  
estamos todos sus miembros  
Sus ojos que ven al padre  
son los mismos ojos nuestros  
Y el Padre que lo ve a él  
no puede menos de vernos.  
Su Espíritu con el que le ama  
ama a quien le componemos.  
pues consistimos en ser  
los órganos de su cuerpo.  
Y el amor de Cristo al Padre  
es fuego en que ambos ardemos.  
Es el Espíritu Santo  
alma, vivida, corazón  
que esta a vez en el cielo  
en Salamanca y Gijón.  
Amen